

Hoja Parroquial

Dirección: Local de Hombres de A. C.

Año I

Betanzos, 14 de diciembre de 1958

Núm. 5

Domingo tercero de Adviento (14 de diciembre)

SANTO EVANGELIO (S. Juan, 1, ¹⁹ - ²⁸)

« Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan para preguntarle: Tú ¿quién eres? El confesó y no negó; confesó: No soy yo el Mesías. Le preguntaron: Entonces, ¿qué? ¿Eres Elías? El dijo: No soy. ¿Eres el Profeta? Y contestó: No. Dijéronle: Pues ¿quién eres, para que podamos dar respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: **ENDEREZAD EL CAMINO DEL SEÑOR**, según dijo el profeta Isaías. Los enviados eran fariseos, y le preguntaron, diciendo: Pues ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les contestó, diciendo: Yo bautizo en agua, pero en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Este es el que ha de venir en pos de mí, el cual ha sido antepuesto a mí, a quien no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, en donde Juan estaba bautizando ».

COMENTARIO

Tiempo de Adviento. Tiempo de expectación del Mesías. La Liturgia Sagrada canta con el Profeta: « Lluevan las nubes al Justo; ábrase la tierra y brote al Salvador ».

Dos grandes figuras, Juan e Isaías, sintetizan la ardorosa esperanza de la humanidad, y resumen el espíritu de la Iglesia.

Isaías divinamente iluminado se adelanta a los tiempos:

« Una voz que clama: abrid en el desierto el camino de Yavé. Allanad en la estepa un camino para nuestro Dios. Réalcese todo valle! Abájese toda montaña y todo collado! Truéquese la colina en llanura y las brañas en vega! Entonces aparecerá la gloria del Señor, y toda carne sin excepción la verá, porque ha hablado la boca del Señor ».

Juan testifica de sí mismo que él es « la voz que clama en el desierto » El se hace voz de nuestro Dios que clama nos convirtamos de las soledades de los vicios y de las asperezas de la soberbia, a la vida y redención que nos vienen del Mesías.

El Bautista nos invita a enderezar los caminos del Señor. Los sinuosos caminos de nuestra conciencia y dobleces de nuestro corazón son los obstáculos infranqueables que encuentra la gracia de Dios para nuestra conversión.

Cristo quiere nacer en nuestros corazones. Los hombres tienen que abrirle el camino en sus corazones. Derribar, tal vez, las montañas de la soberbia y de los prejuicios; rellenar los valles de los vicios y defectos; preparar el camino de una conciencia recta y una disposición de ánimo, abierta a toda hermosura

y belleza que fluye del Evangelio. Cristo « ha venido al mundo para dar testimonio de la Verdad », y nos exige una total y sincera pureza interior, para que podamos ser iluminados. Esa disposición la resume el Señor en esta frase: « Tu ojo es la luz de tu cuerpo y si aquel está sano todo tu cuerpo estará como iluminado ».

En esta entrega, que es al propio tiempo posesión del Señor, adquiriremos esa « paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento », adquiriendo ese gozo y alegría de espíritu, propio de los hijos de Dios.



Horario de Misas para los días festivos

- 7:30—Hospital, Carmelitas y Magdalena
- 8 —San Francisco y Asilo Garcia Hermanos
- 8:15—**SANTIAGO**
- 8:30—Agustinas
- 9 —**SANTA MARIA**
- 10 —San Francisco
- 11 —Santo Domingo
- 11:30—**SANTA MARIA**
- 12 —**SANTIAGO**
- 13 —Angustias
- 6 de la tarde—**SANTIAGO**

PARTICIPACION

« Muchísimos cristianos se conforman con *asistir* a misa, con *oir* misa. En ellos prevalece el concepto de la *obligación*. Por temor a faltar a un grave mandamiento de la Iglesia acuden cada domingo a misa; sin preocuparse de más.

También es cierto que se ha predicado con mayor insistencia la obligación, y puede que con descuido, de la *celebración*. Los fieles se han contentado con practicar la virtud de la obediencia, que tan cercana se halla de la virtud de la penitencia, y en la misa no ven muchos más que una cosa sosa, por no decir algo absurda. Como si nos obligaran a asistir todos los domingos a la misma película, y para remate hablada en una lengua que no entendemos.

No es ése el camino. La misa es obligación dominical grave, pero por encima es celebración. Y en los primeros siglos todos los cristianos asistían a la misa aun cuando no estaba decretada su obligatoriedad.

Y en aquella época casi todo se reducía a la misa del domingo, pues no había misas diarias. Y esta misa dominical —participada activa y conscientemente por todos— fué lo que transformó al mundo pagano en cristiano.

¿Han pensado nuestros lectores que entonces no había escuelas católicas, ni había congregaciones religiosas de enseñanza, ni la caridad organizada en hospitales, ni ejercicios en retiro, ni misiones predicadas, ni visitas al Santísimo, ni cultos vespertinos a nuestro estilo, ni dirección espiritual en el confesionario, ni otras prácticas de ascética cristiana que hoy tenemos?

La misa —¡qué vitalidad no tendría!— bastaba para instruir a los fieles, para mantenerlos en gracia, para darles vigor en la lucha cotidiana.

Bien. Ibamos diciendo que los fieles, la gran mayoría de los fieles de hoy, se contentan con asistir a la misa.

Otra gran parte ha aprendido ya a *seguir* la misa. Ha sido un paso de gigante. Numerosos fieles, gracias al misal, siguen al sacerdote, están unidos con él, conocen la misa, penetran más y más en el misterio del culto. Es algo así como tener traducido el guión y el argumento de la película. Sí, un gran avance; pero estamos todavía a medio camino. Los fieles siguen en el patio de butacas pasivamente aún, no han saltado al escenario; tal vez piensan que ellos no son actores, que la misa es, en último término, cosa del celebrante y del monaguillo.

Pero no basta. La misa es celebración de todos. Celebración jerárquica, en la que el papel principal, es cierto, corresponde al sacerdote, otra actuación des-

tacada a los ministros y acólitos; pero en la cual los fieles son también actores, «activos participantes».

Esta idea es la que ha puesto en marcha todo el movimiento litúrgico en lo que llevamos de siglo, y la que ya sustentó Pío X y recalcó Pío XI, y acaba, por fin, de llevar a normas prácticas y concretas Pío XII.

Hasta que no lleguemos ahí, el problema de la misa no se arregla. El fiel tiene que sentir la conciencia de su actuación, tiene que saber además que tampoco la misa es cosa del celebrante y él —uno en el altar, el otro siguiéndole con el misal—, sin importarle lo que ocurra alrededor.

La misa es de todos los que están en el templo, porque los allí reunidos forman la «Iglesia», la asamblea litúrgica congregada para orar, que representa a la Iglesia universal, y es como una célula viva, que reproduce en pequeño las características de la gran Iglesia, que se extiende de Oriente a Occidente.

Esta Iglesia es el *cuerpo místico de Cristo*. Los miembros de ese cuerpo son ellos, los fieles —aquellos fieles allí reunidos—, y la cabeza es el que representa a Cristo, el que actúa en lugar de Cristo, el celebrante sacerdote.

Así, pues, toda misa es algo —para decirlo con palabra muy de hoy— comunitario, de todos.

Esto es lo primero para entender en la misa, para comprender que no basta asistir, ni siquiera seguir, sino que hay que participar, hay que cumplir la función propia que nos corresponda en ese conjunto orgánico cuya expresión viva es la liturgia, *culto integral del cuerpo místico de Cristo, o sea de la Cabeza y de sus miembros* ».

(De ECCLESIA. 29 de nov. de 1958)

SECRETARIADO DE CARIDAD

Movimiento de este Secretariado durante el mes de

NOVIEMBRE

INGRESOS

Recaudado por donativos 1.867'—

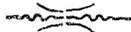
GASTOS

Por medicamentos, víveres, carne suministrada a enfermos, huevos y comidas en la Cocina Económica 9.045'—

De la Ayuda Americana se han repartido 12.000 litros de leche, 2.000 raciones de queso y 31 colchones a familias necesitadas.

Este Secretariado abonó por los portes de los artículos citados 1.700 pesetas, y por los colchones 1.550

CARTAS AL DIRECTOR



Así como el cuerpo necesita del ejercicio adecuado para mantenerse en forma, el alma también se ve precisada a la práctica de determinados movimientos para conservarse y superarse.

El niño, al nacer, tiene un cuerpo débil que apenas si constituye una esperanza. Con los cuidados de la madre este cuerpo, poco a poco, se va conformando, se va haciendo, hasta alcanzar en la juventud la plenitud máxima, para después, ir decayendo, a medida que los años transcurren, tras una etapa de aparente estabilidad.

El joven atleta se preocupa de que su músculo sea fuerte, sin grasa, y para ello, todos los días hace aquellos ejercicios que el entrenador le indica. Yo he visto, Señor Director, a muchos de estos atletas estar durante toda temporada, estudiando movimientos, corrigiendo defectos, privándose de placeres normales, llevando una vida casi ascética, para conseguir, por ejemplo, lanzar el peso dos centímetros más en su marca habitual. Por ello han necesitado constancia y dirección. Quien quiera ser atleta de Cristo también necesita de esta constancia y dirección.

Cuando venimos a la vida, nuestra alma se halla solamente manchada con el pecado original. Por un simple lavado queda limpia; después, la vamos enturbiando con nuestros pecados; en lugar de procurarle adornos, le vamos quitando su tono impoluto y la vamos rodeando de manchas que cubren su superficie como si fuera un espejo picado y, es triste decirlo, pero hay que procramarlo, no queremos darle el baño adecuado que restablezca su blancura.

Debemos comprender, de una vez para siempre, Señor Director, pero con alegría, con esa alegría que produce la santidad, que es casi imposible llegar a lanzar dos centímetros

más el peso del alma, sin constancia y sin dirección; que si es triste el caer mucho más triste es no saberse levantar; que como dice el refrán, «lo que puedas hacer hoy no lo dejes para mañana», porque el mañana puede no llegar y es necesario repetir una vez más esto, aunque huela a tópico, precisamente por constituir una verdad que uno no ha llegado nunca a comprender porque se le ha atribuido a Perogrullo.

Hasta el próximo día, si El quiere.



SEMANA DE FAMILIA

Desde los días 17 al 22 del pasado mes se celebró, organizado por la Acción Católica de Betanzos, un ciclo o cursillo de conferencias en el que, como su nombre indicaba, fué objeto de estudio, diversos temas alusivos a la familia. Queremos dejar constancia en estas páginas de nuestra «Hoja Parroquial» del éxito alcanzado en el mismo, por el interés con que se siguió por el pueblo de Betanzos, con asistencia ininterrumpida de un público perteneciente a todos los sectores sociales, y de destacar su inauguración, acto presidido por el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo Auxiliar, y su clausura, a la que puso broche de oro, la sabia palabra del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo.

En la «Hoja Parroquial» del 16 de noviembre se recogía el programa de las conferencias con los temas a desarrollar, que por su solo enunciado bastan para resaltar la importancia de los mismos.

Queremos hacer presente, una vez más, nuestra gratitud, a quienes a su cargo estuvo el decir las conferencias, por su colaboración entusiasta y por la brillantez de las mismas, verdaderas lecciones completas y acabadas de los temas objeto de estudio.

Todos sabéis que la Acción Católica tiene como apostolado fundamental el de la Caridad en sentido amplio y permanente.

Para ello, nada mejor que esta obra de formación y apostolado. Se dice, y no sin razón, que no puede haber apostolado sin formación espiritual de la familia, ni formación espiritual de la familia sin apostolado. A esta finalidad se ha encaminado esta semana de la familia; se han dado conceptos y se han trazado ideas sugeridoras de unos medios necesarios para seguir en la lucha contra la llamada crisis de la familia. Hemos de seguir en este batallar con nuestros mejores afanes y nuestra mayor voluntad.

Para todos vosotros, mujeres y hombres de Betanzos, nuestra felicitación; pero aun queremos y esperamos más de vosotros, aun confiamos sobre todo en la juventud, que algunas posiciones pasivas se truequen y cambien en activas. Sin vuestra decidida colaboración, esta labor que pretendemos hacer resultaría baldía, y vosotros, jóvenes, sois el mejor relevo que esperamos, y nuestra mejor esperanza para la obra de apostolado.

La familia unida y consagrada a Cristo, formadora de hombres, base de la sociedad y del Estado. Tenéis los medios que os han señalado durante el desarrollo de estas conferencias. Reflexionad sobre ello y ejemplarizar a los demás. Sed militantes de Cristo, hombres en gracia al servicio de los demás hermanos.

CATÓLICO: El domingo día 28, colecta en las iglesias durante las misas, para los pobres.

Sección Parroquial

Parroquia de Santiago

CULTOS

Día 24.—Nochebuena. A las doce de la noche, MISA DEL GALLO y Primera Adoración al Niño Dios.

Día 25.—A las seis de la tarde comienza el Octavario del Niño Jesús.

MOVIMIENTO

BAUTIZOS: María-Jesús García López, hija de Don Agustín y Doña Bernardina; Rafael Faraldo Gómez, hijo de Don Antonio y Doña María.

AMONESTACIONES: D. José Lousa García con la Srta. Mercedes Regueiro Sobrino; D. Antonio Souto Buyo con la Srta. Manuela Rey Bermúdez; D. Armando Nogueira Calviño con la Srta. Alicia Naveira Iglesias; D. José Regueiro Fernández con la Srta. Amalia da Torre López; D. Amador Amor Edreira con la Srta. Angelita Fernández Gómez.

MATRIMONIOS: D. Jesús Estrada Espiño con D.^a Emilia Miramontes González.

DEFUNCIONES: Doña María de la Concepción Núñez Lissarrague, D. Manuel Vázquez Carro y D.^a Angélica Corona Quintero.

Coopera a la Navidad del Pobre, entregando tu donativo a la Comisión del Aguinaldo.

Parroquia de Santa María

CULTOS

Del 13 al 21 de diciembre, Novena de Santa Lucía, a las siete de la tarde.

Día 21. A las once y media de la mañana, Misa Solemne.

Del 25 de diciembre al 2 de enero, Octavario del Niño Jesús.

MOVIMIENTO

BAUTIZOS: Juan Angel Faraldo Ares, hijo de Don Antonio y Doña Carmen.

AMONESTACIONES: D. Agustín Porto Crespo con la Srta. Lourdes Purriños Castro.

MATRIMONIOS: D. Juan Villaverde Pedreira con la Srta. Salvadora Núñez Rilo; Don Agustín Miguel Benito Novo con la Srta. Dolores Dopico Rodríguez; D. Martín Iglesias Salorio con la Srta. María Esther Vázquez Bonome.

DEFUNCIONES: D. Gabriel López Barrós.

Sábado (20 de diciembre): Vigilia anticipada de Navidad. — Ayuno y Abstinencia.

Con censura eclesiástica.